

### 3 La novela realista y naturalista del siglo XIX

La corriente realista surge en Francia y se populariza en Europa a mediados del siglo XIX. Se populariza y llega a España años más adelante para reaccionar contra la fantasía romántica. La revolución Gloriosa de 1868 hace evidente la presencia de la nueva clase obrera en la que se centran las novelas realistas. Lejos de idealizar la realidad y evadirse a culturas lejanas los autores de la segunda mitad del XIX buscan describir minuciosa y objetivamente la realidad ofreciendo un testimonio de las convulsiones sociales, políticas y económicas que se viven en España.

El género que mejor permite dar a conocer la realidad es la novela. Contrasta con la prosa romántica por el alto grado de verosimilitud que encontramos en las descripciones detalladas que realiza normalmente un narrador omnisciente, tanto de los ambientes como de los personajes. La temática busca plasmar situaciones cotidianas con personajes representativos de la sociedad media. Los primeros autores realistas son Juan Valera que elabora novelas con enfoque psicológico de temática amorosa como *Pepita Jiménez*. La figura excelente del Realismo es Benito Pérez Galdós del que destacan, además de sus novelas históricas, las descripciones de personajes de diferente estatus social que hace en obras como *Fortunata y Jacinta*. Por último, Leopoldo Alas "Clarín" publica obras más combativas que critican duramente la situación del momento como se aprecia en *La Regenta*.

El Naturalismo surge una vez más en Francia de la mano de Emile Zola. Es un desarrollo de la literatura realista que comparte la temática y que busca explicar la condición humana a partir de teorías deterministas. Por el hecho del rechazo al libre albedrío no es completamente aceptado en la sociedad católica de la Península. Las obras se elaboran con el máximo rigor científico y giran en torno a temas como la miseria, la corrupción y las enfermedades mentales. Los autores naturalistas que más destacan son Emilia Pardo Bazán con obras como *Los Pazos de Ulloa* y Vicente Blasco Ibáñez que sí es completamente naturalista y retrata la presión del medio sobre los personajes en novelas como *Cañas y Barro*.

Con estos dos movimientos, comenzando por el Realismo, que acaba con la fantasía del Romanticismo, y siguiendo con el Naturalismo, que aporta un giro pesimista a la temática, se anuncian las corrientes posteriores, entre ellas la Generación del 98 que culmina esta serie de movimientos tan relacionados con la situación de inestabilidad que se da en el siglo XIX en España.